

UTOPIA EN PARAGUAY: MEMORIA Y TRANSMISIÓN EN LOS RELATOS SOBRE EL PASADO

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA
Universidad Nacional de Educación a Distancia
mgonzalez@poli.uned.es

(Recepción: 11/02/2013; Revisión: 08/05/2013; Aceptación: 10/01/2014; Publicación: 30/07/2014)

1. SILENCIOS.-2. MEMORIA.-3. HÉROES.-4. IRONÍA.-5. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

América Latina ha sido terreno abonado para las utopías. Desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX son numerosas las colonias, religiosas y políticas, asentadas en la región. En un pequeño país como Paraguay se han localizado cinco comunidades con proyectos al margen del Estado y del mercado. De todas estas experiencias hay relatos que describen sus avatares y dan cuenta de su desarrollo, constituyendo un interesante capital simbólico, una suerte de tradición autogestionaria, que podría servir a emprendimientos contemporáneos. Sin embargo, la memoria de estas experiencias ha quedado relegada, en el mejor de los casos, al papel de los experimentos abortados, confundiendo discontinuidad con fracaso. En este trabajo me pregunto por ese silencio y por su relación con la estructura narrativa de los relatos sobre utopías. Desplazo el eje de análisis de los contenidos de los relatos a la forma en la que esos relatos organizan la información. Para finalizar especulando sobre la relación entre esa forma común de narrar y la escasa circulación de la memoria de las utopías.

Palabras clave: utopía; Paraguay; América Latina; relatos; lenguaje; performatividad; transmisión; memoria.

UTOPIA IN PARAGUAY: MEMORY, TRANSMISSION AND NARRATIVES

ABSTRACT

Latina America has been a fertile ground for utopias. Since the end of 19th century and during 20th century many colonies, religious and political ones, have taken root in the Region. In a very small and unknown country as Paraguay, there have been five communities with projects in the margins of the State and the market. We know of their existence because all of them have been investigated and analyzed through different types of narratives and stories. They constitute a very interesting symbolic capital, somehow a self-management tradition, that might be useful for contemporary communitarian experiences. Although, silence has been the case. Most of them have been considered as aborted experiences, confusing discontinuity with failure. This is the main point of this essay: I want to know if there is a relation between the narrative structure of those stories on utopias and the failed transmission of their memories. Somehow I displace the focus from the contents of the stories to the form they organize information.

Key words: utopia; Paraguay; Latin America; narratives; language; performativity; transmission; memory.

* * *

«They are like letters because you have the feeling that they have been drawn without once looking up, and that the trusted one to whom they are addressed resides in the paper itself»

John Berger, *Photocopies*

1. SILENCIOS (1)

El olvido no es la desmemoria, es silencio que habla sin saberlo

Durante los siglos XIX y XX Paraguay fue territorio de utopías y distopías. Colonias anarquistas y teosóficas, comunidades menonitas y hutteritas, enclaves socialistas e incluso una colonia racista y aria fundada por la hermana de Nietzsche. Auténticos laboratorios sociales, políticos y económicos, estas experiencias son un valioso legado, un magnífico capital simbólico a la espera de ser recuperado y recreado. Cada uno de estos experimentos destila una «memoria

(1) Este trabajo forma parte del proyecto de i+d+i HAR2012-31212, *Memoria e historia en los museos iberoamericanos*.

de contrabando» (2), una suerte de herencia con la que construir nuevos paisajes sociales. Sin embargo, la historiografía latinoamericanista no parece haber estado interesada en la narración y transmisión de estos experimentos comunitaristas. Tal vez, se podría pensar, esta omisión se deba a la marginalidad de un país, el Paraguay, donde todo o casi todo está por estudiar. Pero no es exactamente así. De cada uno de los experimentos utópicos que tuvieron lugar en Paraguay hay al menos un relato. En algunos casos, como el de colonia familiar Guillermo Tell, fundada por Moisés Bertoni a orillas del río Paraná, hay abundante material impreso y audiovisual. Otro tanto se podría decir de las colonias mennonitas del Chaco y de las *bruderhoff* Primavera, sobre las que existe un rico material gráfico. Más aún, algunas de estas colonias han tenido y tienen periódica presencia en los medios, en las conmemoraciones de sus aniversarios o en otros acontecimientos de relevancia mediática y su historia ha sido utilizada sistemáticamente desde el Estado para mostrar una cara moderna del país frente a la considerada como tradicional del despreciado mundo indígena. Moisés Bertoni, los «alemanes» de las colonias mennonitas, de la colonia Primavera, de Nueva Germania o los australianos de Nueva Australia y Cosme Colony son parte del santoral cívico de ciudadanía. Pero, con todo y con eso, no ha habido una apropiación de esas experiencias colectivas que aparecen, la mayoría de las veces, como experimentos conocidos pero ajenos, foráneos. No ha sido la falta de información sobre las colonias sino algún problema en la producción y recepción de esos mensajes lo que ha llevado a esta situación. Por ello, no podemos hablar de silencio, como sí ha ocurrido con los relatos de muchos grupos sociales subalternos, sino más bien de un monólogo que nunca llegó a constituirse en diálogo.

¿Cómo explicar, entonces, que a pesar de la existencia de relatos sobre las experiencias utópicas en Paraguay, estos no hayan conseguido permear el imaginario colectivo y constituirse como parte de la historia común? Podríamos pensar que en todos los casos se trata de comunidades creadas por inmigrantes que pertenecían o pertenecen a una tradición cultural diferente a las tradiciones locales. Pero esto solo es en parte cierto, porque si bien es verdad que todas las comunidades analizadas en este texto son o fueron fundadas por inmigrantes extranjeros, no lo es menos que su apuesta colectivista no es ajena a ciertas características de la forma de vida del mundo indígena y mestizo paraguayos (3). También podríamos argumentar que la mayoría de los textos que dan cuenta de estos experimentos colectivistas fueron escritos en otras lenguas pero este fenómeno tiene poca incidencia en Paraguay donde, aún hoy, predomina la oralidad. Más bien tiendo a pensar que el problema está en otro lugar, y que son varios los factores que han

(2) HASSOUN (1996).

(3) Quiero decir con esto que los relatos sobre las colonias y comunidades utópicas pueden enfatizar aspectos diferentes. El carácter foráneo de estos emprendimientos puede ser una de sus características, toda vez que la mayoría estuvieron en su día formadas por inmigrantes pero también su naturaleza comunitarista podría ser destacada, siendo este rasgo un elemento común con la tradición social indígena y mestiza.

incidido en esta desmemoria. Por un lado, la mala prensa de las utopías; por otro, la estructura narrativa de los relatos que dan cuenta de estas experiencias. Es este último rasgo el que desarrollaré de manera extensa en estas páginas.

Ya en el siglo XIX, en la obra de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico* [1880] (1946), se descalifica al socialismo llamado utópico por considerar que propugna un modelo irrealizable y se lo describe como una mera etapa en la formulación del socialismo científico. Este juicio de valor, que asocia la utopía con un ideal no materializable, se va a mantener y va a acompañar al concepto hasta nuestros días. A comienzos del siglo XX, y sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, las utopías van a arrastrar no solo el lastre de lo fallido sino también de la inversión terrorífica. Aquellas utopías que pudieron ser, las utopías realizadas, mostraban sus costado más oscuro, transformándose en distopías (4). Edward Forster, Yevgeny Zamyatin, Karl Popper, Aldous Huxley, George Orwell son solo un ejemplo de los autores que, con su obra ensayística o literaria, marcaron a fuego el destino del concepto (5). Si a esto añadimos que una parte importante de estos emprendimientos no tuvieron continuidad en el tiempo, la hipótesis de la utopía como ensoñación o como proyecto condenado al fracaso se ve reforzada. Pero hay algo más: si la abundancia relativa de relatos sobre las experiencias utópicas no ha conseguido transmitir la memoria de esos experimentos, tal vez algo en la forma, en la manera de transferir, en la estructura narrativa de esos relatos, haya intervenido en el fracaso de su apropiación. Se trataría de una transmisión fallida, poco operativa, que ha obstaculizado la apropiación actual de esas experiencias históricas. Si esta situación se confirmara como verosímil, como pretendo exponer en este ensayo, cabría preguntarse por las condiciones idóneas de producción (6) de los relatos sobre utopías, condiciones que deberían favorecer la apropiación crítica de esas historias y de sus memorias.

2. MEMORIA

Cada uno de estos experimentos destila una memoria de contrabando, una suerte de herencia con la que construir nuevos paisajes sociales.

¿Por qué esta pretensión de facilitar la apropiación social de vivencias ajenas? ¿Por qué aludir a la responsabilidad estética de los narradores, más que a la verdad de sus relatos, como un elemento fundamental en la transformación de una experiencia ajena en saber propio? En primer lugar, en un mundo globalizado como el que nos ha tocado vivir, donde la homogeneidad impera y en donde los sujetos son considerados básicamente como consumidores, el relato históri-

(4) TRAHAIR (1999): xii; MORRIS & KROSS (2004): xxxv.

(5) HOLLIS III (1998): xv; FORSTER (2008); KUMAR (1991).

(6) No desconozco la crítica que se podría hacer a este trabajo desde la estética de la recepción pero no estoy en condiciones de abordar el problema desde esa perspectiva.

co, ciertos relatos históricos, pueden funcionar como espacios de alteridad, lugares en los que «lo otro», lo que escapa a la tendencia general o a las expectativas del contexto, puede ser intuido o representado. Los experimentos utópicos que aparecen entre los agujeros del poder del Estado, otra cara de una tendencia que no es destino, resultan un ejemplo claro y alentador. En una época en la que predomina la contigüidad temporal y la diferencia se reduce al formato o a la marca, la alteridad es un bien necesario si no queremos ser absorbidos por el agujero negro del sistema único. Para poder luchar por un mundo diferente, para poder aspirar al cambio hay que poder imaginar que esas transformaciones son posibles, que no hay nada natural ni irremediable en la situación actual. Y esa imaginación que construye nuevos paisajes se alimenta de distintas fuentes: una puede ser el relato histórico, la narración de escenarios que no por ser irrepetibles (7) son menos luminosos. La eficacia de ciertos relatos históricos no reside tanto en su condición de instrumentos de ingeniería sociológica (que nos dicen cómo son las cosas y cómo podrían ser) como en su potencialidad poética e inspiradora (que da paso a la imaginación de otros paisajes) (8). Si la diferencia política y social fue posible en el pasado, ¿por qué no lo va a ser en el presente y en el futuro? Y esa imaginación histórica que se pregunta por otras posibilidades es una condición, aunque no la única, de toda acción transformadora.

En segundo lugar, y siguiendo el argumento anterior, las acciones transformadoras requieren, además de la idea de posibilidad, cierta convicción de los sujetos sobre su propia capacidad. Porque alguien puede saber que otros mundos son posibles pero no considerarse apto para participar en esos cambios. Tal es el caso de la opinión pública en Paraguay, que suele considerar a las exitosas experiencias utópicas, por ejemplo a las colonias menonitas, como ejemplos que no les apelan o de los que nada se puede aprender porque después de todo «son de otra cultura» o «son gringos». Fórmulas todas ellas que intentan explicar el triunfo ajeno sobre la adversidad económica y natural pero que, al mismo tiempo, cierran cualquier posibilidad de apropiación experimental para los locales. En esta construcción de sujetos capacitados, individuales y colectivos, intervienen los complejos procesos de identificación e identidad (9). En este tránsito juega un papel destacado la transmisión a través de los relatos porque son estos los que crean las identidades. Los relatos permiten identificaciones que están en la base del deseo que promueve las acciones que conformarán la identidad. La transmisión es una necesidad humana y social. Las identidades individuales y sociales no se crean de la nada, como algo inaugural, sino que son un tejido, una trama ela-

(7) Las experiencias son irrepetibles como tales pero hay cierta repetición necesaria en el gesto de creación y construcción de otras formas de vida, alternativas a la forma hegemónica. Si no fuera así, si no hubiera cierta repetición en el gesto no hablaríamos de utopías y no podríamos compararlas. Pero repetición no significa copia sino más bien recreación, en el sentido de algo nuevo viene al encuentro de lo viejo. DERRIDA (1989) y (1992).

(8) PETIT (2009) y DENING (1998).

(9) HALL (2000): 15.

borada con la apropiación de algunos hilos narrativos antiguos. Como sujetos mortales que somos y nos sabemos, este pasaje resulta fundamental para arraigar el porvenir, para poder dignificar el pasado que nos permita inscribirnos en una saga, en una secuencia desde la que abordar lo nuevo. Como señala Jacques Hassoun (10), en toda transmisión de memoria del pasado se intenta conciliar lo recibido con el deseo. Dicho de otro modo, se toma de la trama del pasado aquello que permita reconocer, sostener y relanzar un deseo actual. Gracias a esa transmisión se simboliza el pasado, se le da un valor, un lugar, que posibilita algunas identificaciones, la apropiación de ciertos rasgos, de ciertos hilos y ello lleva a la simbolización o resignificación del presente. La falta de transmisión en el presente, el silencio sobre el pasado, impide la participación de los sujetos en la vida social. Hassoun habla de la figura del pasador, representada por un eco que los relatos del pasado generan en nuestro presente o una reverberación en el encuentro con el otro. El pasador permite la apropiación, la elaboración de la memoria del pasado en un capital presente, «fundante del sujeto y para el sujeto» (11). El relato histórico, el relato sobre la memoria de las utopías puede ser el escenario o lugar donde realizar ese pasaje, donde puede tener lugar esa transmisión.

En tercer y último lugar, si toda acción transformadora exige una idea de posibilidad y un sujeto o sujetos convencidos de su capacidad para provocar el cambio, cabría también preguntarse qué es lo que se quiere transmitir. Porque la transmisión de la memoria no es repetición ni ruptura, es elaboración. No se trata de «copiar» (suponiendo que ello fuera posible) las formas de vida de las comunidades utópicas de hace cien años. Si bien hay un nivel de prácticas que pueden ser reproducidas (las formas de cultivo, las estrategias de gobernabilidad de ciertas comunidades como las *bruderhof* hutteritas), no lo es menos que lo que se transmite no es solo información destinada a una suerte de ingeniería sociológica sino imágenes o emociones inspiradoras que permitan a los sujetos identificarse y reconocer su deseo. En la transmisión lo que se pone en juego no es la verdad de los hechos sino la verdad subjetiva de aquello que era importante para los que nos precedieron y con lo que podemos identificarnos en el presente.

3. HÉROES

*por un lado, la mala prensa de las utopías;
por otro, la estructura narrativa de los relatos
que dan cuenta de estas experiencias.*

¿Por qué los abundantes relatos sobre las utopías en Paraguay no han permitido transformar en saberes propios esas experiencias históricas? Como ya señalé, es probable que la estructura narrativa de los relatos sobre las utopías en

(10) HASSOUN (1996): 29.

(11) IDEM (1996): 121.

Paraguay haya obstaculizado ese pasaje... pero ¿cómo es esa estructura narrativa? ¿Cuál son los elementos que la caracterizan?

Cinco colonias y, al menos, un relato de cada una de ellas (12). Comunidades políticas y religiosas. Todas ellas poseen rasgos comunes y característicos: un ideal colectivo, fuera este de naturaleza religiosa o política y alguna forma de propiedad comunal. Resulta curioso que sean las primeras las que son descritas y narradas a través de relatos de viajes, mientras que las segundas, las de naturaleza religiosa, presentan una mayor diversidad de formas narrativas incluidas las de los géneros académicos. Esta diferenciación puede tener que ver con la continuidad de la comunidad. Las que han llegado hasta nuestros días parecen lanzar una pregunta sobre su propia supervivencia, las otras parecen quedar relegadas como materia histórica.

Paraguay no es un país conocido o estudiado y por eso sorprende la profusión de relatos sobre estas colonias. En muchos casos son periodistas, escritores o académicos del mismo país de origen que los colonos los que construyen el relato. Es el caso de Puerto Bertoni estudiado por Danilo Baratti y Patricia Candolfi o el de Nueva Australia/Cosme Colony recreadas por Gavin Souter y Anne Whitehead. En otros, en cambio, no son compatriotas los interesados en recuperar la historia de estas experiencias como sucedió con Nueva Germania, cuya historia ha sido narrada por el periodista británico Ben MacIntyre o el caso de las colonias Primavera de las que se ocupó el historiador israelí y kibbutnik Yaacov Oved. Tal vez sea el trabajo de este último *scholar* el que más se diferencia del resto del corpus analizado. No solo no está vinculado por pertenencia nacional o religiosa a la comunidad que estudia sino que lo hace desde el relato académico, movido por su interés en las formas comunitarias de vida colectiva.

El resto de los relatos participan de ciertas características comunes:

1. La mayoría podrían ser definidos como relatos de viajes (13), una escritura en busca de género que reúne formas muy diversas y en el que se mezclan variadas estrategias discursivas. En este caso todos los relatos

(12) Enumero a continuación las colonias y los relatos utilizados. Nueva Germania (San Pedro), colonia racista y aria fundada en 1887 por Bernhard Föster y Elisabeth Nietzsche; sus descendientes siguen viviendo en la colonia; MACINTYRE (1993). Puerto Bertoni o Colonia Guillermo Tell (Alto Paraná), proyecto de colonia anarquista transformada en colonia familiar fundada en 1893 por el suizo Moisés Bertoni; su último morador muere en 1929; BARATTI Y CANDOLFI (1994) (1999); Colonia Nueva Australia y Cosme Colony (Caaguazú), colonia socialista fundada en 1893; en mayo de 1894 Lane y otros colonos se escinden y fundan Cosme Colony a 70 kilómetros del primer emplazamiento; Lane abandona la comunidad en 1899 y esta se mantendrá hasta 1905; SOUTER (1991), WHITEHEAD (1997). Colonias mennonitas (Menno, Fernhein y Neuland en el Departamento de Boquerón, Chaco Paraguayo), anabaptistas fundadas en 1927 hasta la actualidad; REDEKOP (1980); DYCK (1991). Colonias Primavera (Caazapá), hutteritas fundadas en 1945; en 1960 se trasladan a vivir a Estados Unidos; OVED (1996); WAGONER (1991).

(13) La bibliografía sobre el tema no es muy abundante aunque parece estar enriqueciéndose en las últimas décadas. Existen, no obstante, trabajos de investigación de indudable interés:

- incorporan dos elementos: el viajero y el camino (14) en un triple movimiento con el que narran el viaje de los protagonistas de la utopía, incorporan su propio periplo y repiten este ejercicio con el lector que se desplaza junto con el protagonista y el narrador.
2. Los relatos sobre utopías no pretenden ser un recuento objetivo sino un ejercicio de descubrimiento de otras formas de vida organizado desde la autobiografía. No estamos ante un relato científico, como el de un naturalista, pero tampoco ante una autobiografía en sentido estricto, como podría ser el recuento de las peripecias de alguien singular, sino ante un género en tensión entre uno y otro.
 3. En todos los relatos se enfatiza lo excepcional, lo irreplicable y lo exótico de las experiencias y ello aparece no solo en los contenidos de los relatos cuanto en los paratextos de los libros, indicando que es esa excepcionalidad y ese exotismo –no creado, sino observado– lo que justifica la escritura de los relatos.
 4. La fascinación es el efecto común que provocan estas narraciones. Emoción muy particular que afecta tanto a los protagonistas en su relación con la naturaleza, a los narradores de esas experiencias vividas por otros y a los críticos de estos relatos (15). La fascinación es una emoción, una pasión peculiar, una atracción irresistible que ocluye cualquier posibilidad de intercambio y encierra a los relatos a modo de coágulos de significación. Bucles de fascinación que hacen pensar en algún elemento común a estas narraciones que les permite provocar esa sensación.

De estas características comunes a todos los relatos sobre utopías en Paraguay voy a desarrollar dos de ellas: la forma en la que se organizan los contenidos y el efecto que esa estructura provoca en los lectores y que llamaremos la trama de la estructura narrativa (1), por un lado, y el efecto fascinación (3 y 4), por otro. Todos los relatos incorporan, como ya dije, el viajero y el camino en ese triple movimiento al que aludí más arriba. Independientemente de la variedad de acciones y personajes que aparecen en cada relato todos cumplen funciones comunes que pueden traducirse de la siguiente manera: el sujeto –individual o colectivo– que protagoniza el relato abandona las comodidades del mundo moderno para lanzarse a la aventura en un país desconocido con una naturaleza misteriosa, a veces generosa, a veces aterradora, y logra, pese o gracias a su sufrimiento, domesticar esa naturaleza salvaje y redimirla para el bien de la humanidad. Es el suyo un viaje sin retorno, solo de ida porque aunque volviese a su país de origen ya no sería el mismo y paga su valentía y empeño con la vida/identidad. En este drama en el que el sujeto protagonista decide

SALCINES DE DELAS (2002); PERCY ADAMS (1988); LEEDS (1995); NEEDHAM (1999); PRATT (1992); KUPCHIK (2005).

(14) FRYE (1990)

(15) GONZÁLEZ DE OLEAGA (2009): 310.

cambiar la comodidad de lo conocido por el riesgo de lo ignoto hay una recompensa que nunca disfrutará, legada al conjunto de los mortales: una gran obra intelectual, importantes valores morales o la fuerza de quien se atrevió a ir más allá de lo conocido. Pero este ejercicio, esta aventura esconde un peligro: la posibilidad de que ese legado se pierda para siempre, debido a la desidia, al descuido o a la indiferencia de los hombres. Peligro del que advierte y al que intenta conjurar el autor del relato con una narración que es una manera de que el protagonista regrese a su lugar de origen y pueda descansar en paz.

Esta estructura común a todos los relatos puede ser identificada como una secuencia: *separación, iniciación y retorno*, siguiendo la estructura tripartita que señalara Vladimir Propp (16) para calificar a los cuentos o relatos fantásticos. En los relatos de las cinco colonias estudiadas el disparador del relato viene dado por la separación de los protagonistas de su lugar de origen, de lo conocido, para emprender una aventura en tierras ignotas a las que generalmente llegan más por azar y casualidad que como resultado de una elección deliberada. Bertoni, parte asqueado de la decadencia de la vida moderna y en busca de un ideal de vida natural que primero intentará materializar en Argentina y luego en el puerto que lleva su nombre, en Paraguay. Lane, por su parte, se aleja de Australia después del fracaso de la huelga de esquiladores de 1891, convencido de que sus ideales socialistas solo podrían llevarse a cabo en América del Sur, primero en Argentina, después en Paraguay. El *alma mater* de Nueva Germania, Elizabeth Nietzsche, abandona su Alemania natal para seguir a su marido, el Dr. Bernhard Förster, y constituir en aquella *terra incognita*, pretendidamente vacía, su distopía racista aria. Otro tanto se puede decir de los hermanos hutte-ritas de las colonias Primavera. Durante la Segunda Guerra Mundial, la *bruderhof* exiliada entonces en Gran Bretaña buscó cobijo para su estilo de vida y creencias –anabaptistas, pacifistas y con fuerte espíritu comunitario– en el lejano Paraguay, en lo que se pretendía fuera «su refugio temporal» y que acabó siendo su asentamiento durante más de veinte años. Por último, y siguiendo un peregrinaje parecido, los mennonitas también abandonaron varios países (Rusia, Canadá, México) empujados por las exigencias de los Estados en formación, para recalcar en «el nuevo paraíso» chaqueño, una densa «selva espinosa», y poder allí vivir según sus tradiciones religiosas –anabaptistas y pacifistas– y culturales, entre las que destaca el *plattdeutsch* como lengua madre.

En todos los casos señalados los relatos singularizan, describen y reproducen esta primera función o etapa. Muy bien podrían haber señalado otras o haber centrado la narración en un aspecto diferente. No hay nada natural en recortar la separación del país de origen como elemento inicial, disparador del relato. En el caso de Bertoni la omnipresencia de su madre (como ejemplo de una peculiar estructura familiar), que deja a su marido y acompaña al hijo, podría haber sido uno de los muchos aspectos organizadores del relato. La marca de la separación

(16) PROPP (1998).

del lugar original (entendido como territorio nacional) es más nítida en los casos de Bertoni, Lane y Nietzsche que en los de los mennonitas y hutteritas por una sencilla razón: los primeros forman parte de un mundo y de un registro cultural en el que lo nacional es un patrón organizador, mientras que los segundos lo hacen en un ámbito donde el criterio regulador es siempre una combinación étnico-religiosa y la organización nacional un estorbo a sus pretensiones de independencia.

De igual forma, la segunda etapa que organiza los relatos, *la iniciación y prueba*, está presente en los cinco casos señalados. La separación inicial da lugar a una iniciación, a un camino distinto por el que transitar y en ese nuevo comienzo los protagonistas van a encontrar la ayuda de un ser sobrenatural: Dios en las colonias religiosas, o entidades poderosas como la naturaleza o una ideología trascendente en el caso de las comunidades con adscripción política. Los protagonistas de estas historias no alcanzan su objetivo fácilmente, sea este la conservación de una forma de vida o la proyección de una vida mejor. Deben pagar un precio, *no win without loss* (17), y ese pago se organiza en torno a una prueba. Pagan por su deseo y el precio, en ocasiones, resulta muy elevado. Los seres sobrenaturales que los ayudan y guían o las entidades naturales y políticas, que sin ser sobrenaturales tienen enormes poderes, prueban a los protagonistas y esas pruebas marcan una inflexión en el relato. Las narraciones sobre Nueva Australia nos muestran a un Lane obsesionado con el ideal socialista, fijado en la construcción de su *Workingman's Paradise*, sometido a una prueba de la que no saldrá airoso: la de aceptar el abismo entre sus ideales y la realidad humana y social. El fracaso le conducirá a organizar otra comunidad, Cosme Colony, en la que intentará materializar sus convicciones. Las narraciones sobre Puerto Bertoni/Colonia Guillermo Tell hablan de un protagonista confiado en los poderes y en la ayuda de la naturaleza, una naturaleza dual y ambigua, ubérrima y de la que depende el sustento y la vida pero que, también, lo pone a prueba: la muerte de su hija Inés y la pérdida de su herbario –su trabajo de muchos meses– debido a una inundación en Misiones son parte del pago que Bertoni hace por sostener sus ideales. Algo parecido registra la historia de Nueva Germania. Un ideal, el de la pureza de la raza aria, es el mandato que guía a los Förster-Nietzsche en su intento de organizar y mantener la colonia en Paraguay. Y ello se hará a pesar de las pruebas que se imponen a la protagonista: las acusaciones de los colonos, el suicidio de su marido, la desertión de los campesinos. Mennonitas y hutteritas, con muchos rasgos comunes, cuentan, según los relatos, con la ayuda de Dios, que es quien comanda sus vidas y quien les impone más de una prueba para poder llevar adelante su reino en la tierra: la muerte de cientos de los recién llegados por enfermedades, malnutrición y terribles condiciones climáticas y las crisis internas de las colonias que ponen a prueba su supervivencia.

(17) *No hay ganancia sin pérdida*. A menos que se especifique lo contrario, todas las traducciones son de la autora.

Separación, iniciación y retorno son las tres funciones comunes a todos los relatos. Un *retorno* que no tiene por qué ser físico y siempre es simbólico. Bertoni muere en 1929 en Foz de Iguazú y descansa, como reza el cartel instalado junto a su tumba: «en una plenitud misteriosa bajo este majestuoso árbol de ciprés» en el Puerto que lleva su nombre. Nunca regresó a su lugar natal pero el relato se organiza en torno a otro tipo de regreso, según el cual su muerte –su vuelta a la naturaleza– permite la donación de un legado –su sabiduría, su ejemplo– al conjunto de la humanidad. Tampoco los mennonitas retornan a sus lugares de origen (siendo ese lugar más complicado de establecer dada la diáspora secular de la comunidad) pero las historias que sobre ellos se cuentan enfatizan ese regreso simbólico, la consecución de sus objetivos, su capacidad para mantener sus tradiciones y ser, al mismo tiempo, económicamente muy exitosos. Los hutteritas de Paraguay vuelven a desplazarse en 1960, después de la que se llamó la «Gran Crisis», y se instalan en Nueva York. Los relatos sobre este suceso y el desarrollo posterior de la comunidad también consignan este regreso, al verdadero camino, y la herencia simbólica que ello supuso para los protagonistas y nuevos miembros.

Más complicados son los casos de Lane y Elisabeth Nietzsche. A Lane se le acusa de autoritario y purista y a E. Nietzsche de haber malversado los fondos de los colonos. Ambos regresan (físicamente), después de sonados fracasos, a sus lugares de origen. No lograron, parecen decirnos los relatos, superar las pruebas impuestas por sus ideologías o los límites establecidos por la realidad. Sin embargo, es tal el poder de la estructura narrativa que estoy describiendo, tal la fuerza de esa trama, que sí hay una suerte de regreso y donación. Lane regresa a su país y Nueva Australia/Cosme Colony acabará disolviéndose como comunidad socialista y las tierras loteadas y cedidas a los colonos. Pero aún en este caso, los relatos recogen el legado de su memoria. Fracasó, pero fueron esos colonos y su líder los que sentaron las bases para que naciera y se desarrollara en la comunidad una personalidad como la de León Cadogan, el gran antropólogo, especialista en los Mbyá-guaraní y en los indios Aché, reconocido por Lévi-Strauss como la máxima autoridad en estas culturas y defensor de los derechos indígenas de Paraguay (18). Lane en cierta medida fracasó, pero dejó su legado, un testigo que fue recogido por este muchacho nacido en Nueva Australia, descendiente de los colonos y que retoma la lucha. El relato sobre Nueva Germania, toda vez que se trata de una distopía o de un ideal muy poco o nada simpático, es aún más elocuente, si cabe. Elisabeth regresa a Alemania y entablará, décadas después, una excelente relación con el partido nazi y con su promotor. Pero, incluso en este caso, la historia se organiza en torno a un regreso y legado peculiar. El autor enfatiza el lado oscuro y terrible de este pequeño experimento racista que años después llevaría a campos de concentración y cámaras de gas a millones de personas y no encuentra forma de justificar su herencia simbólica, como no sea

(18) ARENS (1976).

como contraejemplo de un ideal. Pero en términos individuales hay en este caso tan desafortunado, una suerte de retorno y legado. Uno en el que la protagonista es vista como una mujer con enorme energía, con «extraordinario coraje y carácter (...) y chutzpah». No cabe ninguna duda de que Ben MacIntyre, el autor del relato, no siente ninguna simpatía o afinidad ideológica con E. Förster Nietzsche y, sin embargo, encuentra una suerte de transmisión potencial en las cualidades personales de la señora: su bravura, su capacidad para traspasar los límites y para atreverse a ir más allá de lo conocido. Convierte esas cualidades personales en una suerte de legado personal, de ejemplo individual descontextualizado, alejado de su proyecto político.

Además de la forma tripartita de tramar los relatos sobre utopías en Paraguay hay otro ingrediente interesante que apunta en la misma dirección: *las oposiciones binarias* que salpican todos los relatos. Una crónica periodística leída en Foz de Iguazú, y que constituyó la primera noticia que tuve sobre la existencia de Puerto Bertoni, es muy gráfica en este sentido. Su titular de primera página decía «Bertoni: A Museum in the Jungle» («Un museo en la jungla») y el título del artículo «A Swiss Genius in the Upper Paraná River Jungle» («Un genio suizo en la jungla del Alto Paraná»), contraponiendo de manera muy clara cultura y naturaleza (19). Pero esta oposición o polaridad binaria aparece en la mayoría de los títulos de los trabajos citados. Solo a modo de ejemplo: *Paradise Mislaid* (20). *In search of the Australian Tribe of Paraguay* (*Paraíso descarriado. A la búsqueda de la tribu australiana de Paraguay*), el trabajo de Anne Whitehead juega en el título con esa oposición de un paraíso encontrado pero extraviado, trastocado, descarriado, (¿infernado?), y una tribu de australianos blancos en Paraguay. *Strangers become Neighbors* (*Los extraños convertidos en vecinos*) es el título del libro de Redekop sobre las relaciones entre menonitas e indígenas. Aquí, una vez más las oposiciones, en este caso lo extraño enfrentado a lo familiar. El relato de MacIntyre sobre Nueva Germania, *Forgotten Fatherland* (*La patria olvidada*), recrea esa dualidad con un título que alude al olvido de la memoria (el lugar de los ancestros, el lugar de lo que fue). El caso de uno de los trabajos de Baratti y Gandolfi sobre Puerto Bertoni repite este esquema: *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Un naturalista suizo en Paraguay*, reforzando esa oposición entre su lugar natal, ejemplo de progreso, y su patria de acogida, el ignoto y salvaje Paraguay. Pero las oposiciones semánticas no solo aparecen en los títulos, recorren los textos. Se habla de una naturaleza ubérrima y feroz; de una vida de sufrimiento y de redención; de un viaje de ida y otro de vuelta (física o simbólica); de una donación y de la posibilidad de una pérdida; de un relato y de su ausencia...

(19) «A Swiss Genius in the Upper Paraná River» («Un genio suizo en el Alto Paraná» en *The Informer*, octubre-noviembre 1991, págs. 1, 4 y 5.

(20) El participio *mislaid* proviene del verbo *mislay* y hace referencia a algo extraviado, que se sabe que existe pero no se sabe dónde está.

Creo que lo dicho y expuesto permite aventurar una primera apreciación sobre los relatos de las utopías en Paraguay. Tomando la repetición de todos estos ingredientes podemos decir que los relatos sobre utopías, con su estructura tripartita –separación, iniciación y retorno– y con la proliferación de oposiciones binarias, son relatos míticos sobre figuras heroicas que exaltan la irrepetibilidad y excepcionalidad de aquello que narran y sobre aquellos a los que aluden (21). Es la estructura narrativa común y las oposiciones semánticas las que generan esa sensación de fascinación que parece ser el efecto conjunto que provocan en el lector. Si se repasan los textos de Bertoni y su fascinación por la naturaleza, los relatos sobre utopías o los comentarios de los críticos de esos relatos veremos que la fascinación es una emoción común a la que apelan todos ellos (22). Pero hay algo más...

Sería entonces la forma de tramar y esas oposiciones semánticas las que conferirían esa característica coagulada, exotizada, ajena y extraña a los relatos sobre las utopías en Paraguay. Y es esa condición la que generaría ese sentimiento de fascinación que imposibilita u obstruye la apropiación de esas experiencias por parte de los actores sociales contemporáneos. *Fascinación* que no solo aparece como consecuencia de la lectura de los relatos sino también se cuele a través de los paratextos, esos elementos visuales que convierten un relato en libro. Los paratextos, esos discursos de transición/transacción que a modo de dispositivos pragmáticos anticipan la estructura del libro y refuerzan un tipo de lectura o interpretación (23), parecen corresponderse en la mayoría de los relatos estudiados. Predominan las portadas con motivos exóticos, sean fotos o ilustraciones. Selvas, indios, animales por un lado; edificaciones modestas, colonos blancos, por otro. Como si las oposiciones semánticas también estuvieran representadas en ese espacio de ingreso, de presentación, que es la cubierta del libro. Pero son las fotos y los mapas los elementos paratextuales comunes a todos los trabajos e indicativos de esta comunidad interpretativa.

Todos los trabajos van acompañados de un buen número de fotos, repartidas entre fotos históricas, alusivas a las actividades en las colonias y fotografías del autor de los relatos decenas de años después con los descendientes de los antiguos moradores o posando en lugares señalados de las comunidades. Esa carac-

(21) Coincidiendo, así, con los relatos o cuentos maravillosos analizados por V. Propp; con *el camino del héroe*, investigado por el mitógrafo Joseph Campbell, para quien es esta una forma de pensamiento necesaria y universal; y se corresponde también con las características del mito del héroe, tal y como lo formula Bauzá: el héroe es, por sobre todas las cosas, un transgresor; un ser en permanente conflicto entre dos mundos; mediador entre lo civilizado y lo salvaje, entre el orden y el desorden; un ser capaz de ir más allá de los límites impuestos a los mortales. Estas oposiciones semánticas son características, según Levi-Strauss, de los relatos míticos, de esos relatos sobre hechos maravillosos y seres sobrenaturales. PROPP (1998); CAMPBELL (1988; 2005); BAUZA (1998); LEVI-STRAUSS (1995).

(22) GONZÁLEZ DE OLEAGA (2009).

(23) GENETTE (1997); ALVARADO (2006).

terística autobiográfica, esa incorporación del narrador en la escena, situación que también aparece en la estructura narrativa (el narrador es el vínculo entre dos mundos y el que permite el regreso simbólico del protagonista) se repite en el caso del material gráfico. En principio nada obliga a incorporar fotografías al relato; más aún, a sostener el relato –con alusiones en el texto– con las imágenes (24), a menos que se persiga una deliberada orientación de la lectura. La aparición de fotos de época representa una forma de anclaje en lo real, una manera de sujetar el relato maravilloso –que se mueve en la excepcionalidad e irrepetibilidad– a lo «verdaderamente acontecido». Recuperar y reproducir imágenes de esos otros mundos aumenta la capacidad supuestamente mimética del relato, comprometida por el desplazamiento autobiográfico que incluye al autor. Como si la fotografía no fuera un recorte de la realidad, una selección deliberada de elementos, todo parece indicar que «esa realidad colándose por el objetivo» obedece a esta necesidad de sujetar la narración a lo real.

Fotos históricas y fotografías en las que, invariablemente, aparece el autor del relato. Esta inscripción tiene un claro sentido de autorización, de marca, es el «yo estuve allí» que constituye el marchamo de la etnografía científica (25). Como si la exotización de ese pasado más o menos lejano, representado por los relatos de las colonias utópicas, pudiera hacer peligrar su estatuto de fenómeno o materia histórica, y por tanto lanzar las narraciones al ámbito de la ficción, los autores y editores juegan con esa dualidad moviéndose entre lo real y lo maravilloso (en el sentido de lo que puede ser integrado con pleno sentido) y es esa dualidad la que refuerza el efecto de fascinación que genera el relato, que no es un producto de la imaginación –está anclado en un espacio y un tiempo– pero tampoco es el resultado de lo conocido y cotidiano –si así fuera no merecería ser relatado o rescatado del olvido–.

En cuanto a los mapas, resulta curioso que su inclusión no obedezca a una necesidad de información u orientación sino que juegue a favor de esa sensación de lejanía y que refuerce la idea de Paraguay como lugar remoto y desconocido. En la mayoría de los relatos los mapas son genéricos, no aportan información alguna o la que aportan es tan básica –como la inclusión de mapas con el contorno de Paraguay en el continente– que su incorporación parece estar destinada a otros propósitos. Si en lugar de tratarse de un trabajo sobre el ignoto Paraguay lo fuese sobre un experimento parecido en Sheffield, estoy segura que a ningún autor se le ocurriría poner el contorno de Gran Bretaña en Europa como mapa orientativo. O bien se incluiría otros mapas informativos, relacionados con el uso del espacio, la distribución de la población o la red de comu-

(24) Se llama ilustración a las imágenes que anclan el texto, lo jerarquizan o le dan volumen. «(...) Las ilustraciones de libros literarios tuvieron su periodo de auge con la novela de aventuras en los siglos XIX y XX, cuando no solo anclaba el texto representando escenarios y personajes, sino que contribuía a la constitución de un imaginario social del mundo conocido», ALVARADO (2006): 33.

(25) GEERTZ (1989): 11 y ss.

nicaciones (en el caso de Paraguay sería muy interesante ver representados en el mapa los distintos ecosistemas en los que se asentaron las colonias o las poblaciones nativas que convivían con los colonos) o bien los mapas no aparecerían en los textos. Sin embargo, en los trabajos aludidos aparecen mapas, sistemáticamente, un tanto escolares, simples, que refuerzan la idea de lejanía, la condición remota, excepcional, de los territorios de la utopía. Una operación semejante con un país conocido, central en el imaginario del autor, resultaría impensable. Paraguay se inscribe, así, como un lugar tan remoto que la representación de su solo contorno basta para darle entidad. Pero es esta representación la que lo vuelve más ignoto aún. Así el espacio registra las relaciones de poder (26) pero, más aún, las reproduce (27). Lejanía y espacio vacío: se marca el lugar de asentamiento de la colonia y poco más, como si los colonos hubieran llegado a *terra nula*, naturalizando esa perspectiva colonial que convierte a espacios culturales en territorios vacíos, a la espera de ser colonizados.

También los paratextos siguen la estructura tripartita que veíamos en la estructura narrativa: separación, iniciación y retorno. Imágenes y mapas exotizan, separan, extrañan al objeto del relato, convocan al lector a un espacio desconocido, deliberadamente extrañado. Exótico pero traducible. Pasado que se actualiza en un presente que descansa en la mirada del autor. Una vez convocado el lector, este puede encontrar en la lectura del libro una forma de iniciación al conocimiento, a la posibilidad de entender, encontrar sentido a eso que, en principio, se presenta como ajeno. Y al igual que en el caso de la estructura narrativa, en la que el héroe media entre dos mundos, el autor –convertido en puente entre realidades distintas– media entre lo ajeno y lo familiar, transformando lo extraño en legible, inteligible, haciéndolo retornar, gracias a su traducción, a lo conocido.

4. IRONÍA

Son relatos míticos sobre figuras heroicas que exaltan la irrepitibilidad y excepcionalidad de aquello que narran y sobre aquellos a los que aluden.

Paratextos exotizantes, polaridades binarias, una estructura narrativa mitificadora de figuras heroicas son algunas de las estrategias o dispositivos retóricos contenidos en los relatos sobre utopías en Paraguay que provocan nuestra fascinación o maravilla como lectores. Emoción que aparece ante lo excepcional e irrepitible, ante aquello que solo cabe admirar o contemplar. Cuando una se siente fascinada o maravillada ante algo no hay intercambio, ni apropiación, ni posibilidades de diálogo con el objeto que provoca esa sensación. Tal vez esto

(26) LOW (2005); LEFEBVRE (1991); CALDEIRA (2005).

(27) MITCHELL (2002).

pueda ayudar a entender por qué a pesar de los numerosos relatos que dan cuenta de la historia de los experimentos utópicos en Paraguay, esos relatos no circularon y quedaron coagulados en la memoria como si se tratara de cuentos maravillosos o de mitos heroicos perdidos en el tiempo.

En las últimas décadas han surgido numerosos movimientos sociales, a veces vecinales o barriales, que han intentado llevar a cabo proyectos al margen del Estado y/o del mercado en Paraguay y en otras latitudes. Sin embargo, en ningún caso esos nuevos actores sociales han mencionado o establecido conexión alguna con estos experimentos utópicos relativamente recientes. No los han reivindicado «como una fuerza activa que conecta y confirma el presente» (28). No se han apropiado de esas experiencias, no las han usado para identificarse. Estos nuevos sujetos sociales parecen sujetos sin historia, saltando en el vacío. Es probable que no necesiten una tradición en la que insertarse (29) o, simplemente, que la desconozcan. Pero también cabe pensar que las estrategias retóricas empleadas para contar y crear esas historias han funcionado como un dique de contención, estructuras mitopoéticas productoras de relatos maravillosos que hablan de algo irrepetible y ajeno. Después de todo, el lenguaje es una poderosa mediación que condiciona nuestra percepción y posición ante el mundo.

Si este fuera el caso, ¿de qué otra manera se podría elaborar relatos sobre la utopía que permitan una apropiación activa y crítica de esas experiencias por parte de los nuevos actores sociales? En primer lugar, si consideramos a la narración como un acontecimiento, un acto de inscripción en el mundo, de reconocimiento y puesta en valor de aquellas experiencias del pasado que solo pueden actualizarse a través del relato, la consigna debería ser: «hay que seguir contando historias sobre las utopías en América Latina» o lo que es lo mismo, todos aquellos comprometidos con la memoria (desde las distintas disciplinas, desde la política) han de seguir confeccionando relatos sobre esos emprendimientos, históricos y actuales, que aspiran a crear otros mundos. Las narraciones no solo dicen cosas sobre ese pasado sino que hacen cosas al decir: descubren, recuperan, inspiran, crean, y nos permiten reconocernos en esas historias (30). Uno de los ingredientes retóricos que conviene revisar y que tiene una presencia muy notable tanto en la estructura narrativa como en los paratextos analizados son las marcas de autoría y que llamaré genéricamente el carácter autobiográfico del relato.

Reflexividad, autobiografía y testimonio: si lo que está en juego en la transmisión de los relatos de utopías es la transferencia de experiencias ajenas y su conversión en saberes propios, creo que el testimonio es el género más apropiado (31). Esta forma de abordar y crear experiencia supone la incorporación del

(28) WILLIAMS (1997): 115.

(29) JENKINS (2003).

(30) AUSTIN (1975); Butler (1990), (1993).

(31) ARFUCH (2002).

yo, la mirada del sujeto. En las últimas décadas viene siendo frecuente encontrar, dentro del ámbito de las ciencias sociales, relatos en los que el autor del trabajo forma parte de aquello que cuenta. Más frecuente en unas disciplinas que en otras, esta inscripción del sujeto observador pretende denunciar la falacia positivista de la objetividad del relato científico. Esto ha supuesto una avalancha de relatos en primera persona frente al tradicional relato impersonal –o mal llamado en tercera persona– que parecía querer hacernos creer, en una suerte de pase mágico, que la realidad hablaba por la boca del científico o que el narrador se limitaba a describir y transcribir la realidad. El uso de la primera persona ha invadido algunos campos como la etnografía. Ahora bien, esta forma de desenmascarar uno de los grandes mitos modernos –el que nos quiere hacer creer que es posible conocer definitivamente y sin mediaciones la realidad– no está exenta de problemas.

Por un lado, algunas voces se han levantado airadas contra lo que consideran una forma de mero «narcisismo», confundiendo el carácter reflexivo y ético de esa inscripción con una especie de exhibicionismo diletante, sustitutivo de lo real. Me parece que la incorporación del autor al relato es una marca interesante y necesaria, una fórmula que relativiza el discurso y señala que esa presunta representación de la realidad es el producto de una posición, de alguien condicionado por sus circunstancias personales, sociales e históricas. Donde los críticos ven exhibicionismo, yo veo sentido de la responsabilidad. Pensar y dar cuenta de la posición desde la que se habla implica considerar la relación con los otros, con aquellos o con aquello que estudiamos. Con ello se produce un desplazamiento desde la idea de verdad –mi relato es la representación de lo acontecido– a la de responsabilidad –mi relato solo es una posible mirada interesada y parcial sobre lo observado de la que tengo que responder o de la que tengo que hacerme cargo–. Es en este sentido que la aparición de los relatos autobiográficos resulta interesante y que debería ser un rasgo a conservar: por su capacidad para transmitir experiencias y por la exigencia de responsabilidad que imprime en el sujeto.

Pero por otro lado, la incorporación del autor a la escena puede ser también una operación tramposa o engañosa. La inclusión de un yo que habla y da cuenta de algo puede suponer la creencia en un sujeto centrado, con una identidad fijada, dueño de su palabra. Un sujeto autónomo, racional y unificado, invención de la modernidad no es menos importante que la de la transparencia del lenguaje, contra la que han arremetido, justificadamente, feministas, postestructuralistas y deconstruccionistas. Y digo justificadamente porque los debates en torno a la crisis del sujeto son, por sobre todas las cosas, debates políticos que afectan nuestra vida cotidiana y la posibilidad de formas de vida alternativas. Después de todo, es este sujeto –racional, autocentrado y autónomo– causa y efecto, productor y resultado de las formas de dominación modernas (32). Hay

(32) CULLER (2004).

mucho de prescriptivo en esta forma de entender y representar al sujeto. Si la identidad del sujeto, la respuesta a la pregunta ¿quién soy? no es algo dado sino el efecto de las prácticas repetitivas y, paradójicamente, novedosas, las posibilidades de cambio y transformación se ensanchan. Como también lo hace la responsabilidad de ese sujeto que ya no queda circunscrita a su intención o a la razón. Sin llegar a las posiciones más radicales, para quienes el sujeto es un mero efecto del discurso, ¿cómo incorporarse al relato asumiendo que toda identidad –todo proceso de identificación– es inestable, relacional y construido y que el individuo posmoderno –que, así, sustituye al sujeto moderno– se va creando y transformando en y a través del relato?

Si recordamos lo dicho sobre la función que parecía cumplir esa inscripción del sujeto en los relatos de las utopías en Paraguay, decíamos que se trataba de una marca de autoridad y de la necesidad de dotar a la narración de cierto realismo amenazado por la exotización del objeto. Esta función de autoridad y ese anclaje realista dista mucho de la función relativista, perspectivista y descentrada que parece arrastrar la incorporación del individuo posmoderno. Sin embargo, la idea de viaje, que como metáfora parece recorrer estos relatos, me parece que concuerda con la idea de un narrador que se crea y transforma en la narración. Un viaje narrativo, transformador, del que uno sale distinto a como entró y que produce o puede producir un efecto parecido en el lector. Hay una fórmula, un modo, analizado por Hayden White y por Roland Barthes (33) y aplicado a ciertos relatos históricos y a ciertos testimonios sobre acontecimientos traumáticos como el Holocausto. Se trata de la «voz media», una voz a medio camino entre la voz activa y la voz pasiva. El sujeto es a un tiempo sujeto y objeto de la acción. En el caso que nos ocupa el empleo de la media voz supondría partir de una premisa, de difícil digestión para los empiristas, según la cual cuando narramos no estamos dando cuenta de algo externo al propio relato sino que el relato genera una relación, un encuentro, un intercambio con aquello que estudiamos. No se trata de relatar una experiencia previa, el relato es la experiencia.

Contamos con un corpus interesante de experimentos narrativos en este sentido (34) y resulta muy gráfico el trabajo de Art Spiegelman sobre la historia de su padre, superviviente de un campo de concentración (35). En este libro-comic Spiegelman presenta el tema en forma de sátira, con los alemanes retratados como gatos, los judíos como ratas y los polacos como cerdos. En realidad, lo que pretende Spiegelman no es registrar el Holocausto sino dar una posible interpretación del fenómeno vista desde la perspectiva de un superviviente, su padre, y enmarcada en la historia de su propia relación con él. Es a la vez el

(33) WHITE (1992); BARTHES (1994). Esta voz característica del griego, del sánscrito y del indo-persa se perdió cuando los griegos comenzaron a utilizar un vocabulario relacionado con la idea de voluntad y elaboraron una filosofía que consideraba al agente como fuente de toda acción.

(34) MUNSLOW y ROSENSTONE (2004).

(35) SPIEGELMAN (1973), (2012).

relator y uno de los personajes. El tema es el Holocausto y, también, el proceso de escribir sobre el suceso, ámbitos que están en constante interacción. Me parece que la inscripción de este tipo de sujeto en proceso debería apostar por un relato polifónico, coral, en el que el autor incorporado mostrara sus otras caras, sus contradicciones, sus pérdidas... esto es, una coralidad que no apela a otras voces, sino también a otras voces *suyas*. Porque un relato sobre un experimento o una colonia utópica es, en definitiva, el recuento de un encuentro, de un intercambio, de una fricción entre quien escribe y, en este caso, las trazas o los trazos de experiencias pasadas.

Así pues, convendría pensar cómo inscribirse en el relato de utopías, como desbaratar la falacia del sujeto centrado sin, por ello, liquidar toda posibilidad de pensar en otro tipo de sujeto (o de individuo si se prefiere). Un individuo así, un sujeto en proceso no podría transmitir un saber acabado, estable, significativo, destilado de la experiencia histórica de las comunidades o colonias utópicas. Pero si no hay un saber comunicable ¿cuál es la relación que los actores sociales hoy pueden mantener con los relatos sobre las utopías históricas?

¿Representación o evocación? Además *fricción*: de existir un saber más o menos concreto derivado de las experiencias históricas utópicas este sería tan general o tan evidente que no haría falta investigación o comentario alguno. Decir que las colonias utópicas tuvieron dificultades para sobrevivir porque en algún momento de su historia aparecieron conflictos (de intereses, por el liderazgo, económicos...) no parece una conclusión de gran alcance ni siquiera interesante. Señalar que las comunidades religiosas suelen tener una esperanza de vida mayor porque sus pautas y normas son más rígidas, tampoco parece un gran descubrimiento. El análisis de cada caso concreto seguro que permitiría apreciaciones más concretas y enunciados más afinados pero, ¿de qué servirían esas puntualizaciones si sus condiciones de posibilidad son, en general, irrepetibles? Lo que es propio de cada comunidad es irrepetible y lo que es común a todas es de una generalidad bastante poco útil o demasiado evidente. Entonces, ¿qué se puede extraer de esas experiencias que sea aprovechable hoy? Representar –volver a la presencia– lo que fue, lo que tuvo lugar supondría asumir una estabilidad en la significación de los acontecimientos cuando menos cuestionable, una única dirección en una trama de sucesos que, si por algo se caracteriza, es por la diversidad de significaciones. Pero aun cuando fuéramos capaces, ¿cuál sería su utilidad? Lo que fue, pasó, pero aquello que fue en sus más diversas modalidades y a través de todas las miradas posibles, contiene una faceta poco explorada, la de lo que pudo haber sido y no fue. Así la representación fundada en la similitud entre el relato y lo acontecido se ve sustituida por otra operación, por otro gesto, el de la evocación, un movimiento fundado en la diferencia, en lo que no tuvo lugar (36). Este ejercicio no tiene nada que ver con la invención ni con el punto de vista, lo que pudo haber sido son esas otras po-

(36) SAN MIGUEL (2005).

sibilidades que fueron desechadas o que no fueron posibles por pertenecer a otros códigos de significación y valor (37).

Ahora bien, si lo que fue no tiene una entidad estable ¿por qué la habría de tener lo que pudo haber sido y no fue? El objetivo no es sustituir la representación de lo que fue por la representación de lo que pudo haber sido. Si así fuere reproduciríamos la misma lógica. Creo que la relación con los relatos de las colonias utópicas no puede ser de representación, de intentar volver a la presencia lo que fue, más allá de una cronología o de crónica general, sino de otro tipo de relación que llamaré fricción. La fricción no es representación sino una especie de diálogo en el que no hay apropiación pero sí transformación. Cuando uno fricciona con los relatos aparecen imágenes, ideas, escenarios, paisajes que no hubieran aparecido de otra manera. La fricción apunta a la posibilidad, apunta a visualizar esas otras posibilidades que pudieron haber sido pero fueron descartadas o no fueron, en su momento, advertidas y que solo pueden serlo si nos concentramos en la diferencia en lugar de en la similitud. Y porque apunta a esas posibilidades reproduce la misma idea –la de posibilidad– en el presente y esas posibilidades no son una réplica o un intento de copia –vía ingeniería sociológica– de lo acontecido. La fricción devuelve al pasado sus muchos presentes pero también historiza el presente, lo vuelve materia histórica, lo relativiza y muestra que siempre hay alternativas, una puerta de salida y su invocación es un incentivo y una condición para buscarla (38). La fricción permite reconocer-se en el deseo ajeno y construir con esos retazos, con esos ecos del pasado, los deseos propios.

La ironía del relato y las polaridades binarias: con un sujeto descentrado que evoca el pasado y mantiene con él una relación de fricción el relato resultante difiere bastante del relato tradicional. Un relato en constante desplazamiento. Un relato irónico, un relato que en cada afirmación marque la duda, sugiera otras posibilidades. Mencioné como un rasgo muy característico de los relatos sobre utopías el de las polaridades binarias, esas fórmulas que parecen generar fascinación y contribuyen a perpetuar el mito. Creo que esas polaridades son sustantivas a los relatos asertivos, esencialistas. ¿Cómo romper o alterar esto? Introduciendo relatos polifónicos. Frente a la polaridad naturaleza/cultura no se trata de cambiar el valor de uno u otro sino abrir el juego a otras voces. Tal vez esta polaridad que sigue apareciendo en los relatos contemporáneos

(37) ERMARTH (2007).

(38) Greg Dening habla de «(...) giving others their otherness, giving back the past its own present», («(...) devolver a los otros su alteridad, al pasado su propio presente»), DENING (2007): 99. A su vez Hayden White ensaya otro movimiento en este mismo sentido: «(...) it means (historicize) treating the present as well as the past as history, which is to say, treating the present historically, as a condition adequate to its possibility but also as something to be gotten out of», («(...) significa (historizar) tratando al presente así como al pasado como historia, que es lo mismo que decir, tratando al presente históricamente, como una condición adecuada a sus posibilidades pero también como algo de lo que uno puede salirse»), WHITE (2007): 225.

pueda, no invertirse, sino alterarse, desnaturalizarse si participan de la conversación otras voces, la de los mbyá-guaraní por ejemplo, que lejos están de concebir esa relación de forma dual. Introducir otros códigos de significación y valor para desnaturalizar los propios. Otro tanto se podría decir del destino de los colonos. Si se fracturan las polaridades binarias, uno de los ingredientes más importantes del mito del héroe (como mediador entre dos mundos) se derrumba. Sería interesante superponer distintos relatos sobre ese destino, alterar los tiempos y los modos, experimentar... con un saber que está abierto, en proceso, que sabe que no sabe y muestra su falta. Experimentar y abrirnos a la experimentación porque:

«Si pudiéramos dejar de mirar el pasado y comenzáramos a escucharlo, puede que oyéramos ecos de una nueva conversación; la labor del crítico podría ser la de promover la conversación entre hablantes y oyentes, desconocedores de su mutua existencia. El trabajo del crítico consistiría en mantener la sorpresa sobre el discurrir de la conversación, y comunicar esa sorpresa a otra gente, porque una vida llena de sorpresas es mejor que una sin ellas» (39)

5. BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, PERCY G. (1988): *Travel Literature Through the Ages. An Anthology*, New York, Garland.
- ALVARADO, MAITE (2006): *Paratexto*, Buenos Aires, Eudeba.
- ARENS, RICHARD (ed.) (1976): *Genocide in Paraguay*, Pennsylvania, Temple University Press.
- ARFUCH, LEONOR (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- AUSTIN, JOHN L. (1975): *How to Do Things with Words*, Cambridge, Harvard University Press. [Edición en castellano: *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones* (1982) Barcelona, Paidós].
- BARATTI, DANILO Y PATRICIA CANDOLFI (1994): *L'Arca di Mosé. Biografia epistolare de Mosé Bertoni*, Bellinzona, Edizioni Casagrande.
- (1999): *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Un naturalista suizo en Paraguay*, Asunción, Helvetas.
- BARTHES, ROLAND (1994): «Escribir, ¿un verbo intransitivo?», en *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, pp. 23-33.
- BAUZÁ, HUGO F. (1998): *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

(39) «If we can stop looking at the past and start listening to it, one might hear echoes of a new conversation; the task of the critic would be to lead speakers and listeners unaware of each other's existence to talk to one another. The job of the critic would be to maintain the ability to be surprised at how the conversation goes, and to communicate that sense of surprise to other people, because a life infused with surprise is better than a life that is not», MARCUS (1989): 23.

- BERGER, JOHN (1997): *Photocopies. Encounters*, New York, Vintage Books.
- BUTLER, JUDITH (1990): *Gender Trouble: Feminism and the Subversión of Identity*, New York, Routledge.
- (1993): *Bodies that Matters: On the Discursive Limits of «Sex»*, New York, Routledge.
- CALDEIRA, TERESA (2005): «The Fortified Enclaves. The New Urban Segregation», en S. LOW (ed.), *Theorizing the City: the New Urban Anthropology Reader*, New Jersey, Rutgers University Press, pp. 83-107.
- CAMPBELL, JOSEPH (2005): *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- y BILL MOYERS (1988): *El poder del mito*, Buenos Aires, Emecé.
- CULLER, JONATHAN (2004): *Breve introducción a la teoría literaria*, Crítica, Barcelona.
- DENING, GREG (1998): *Readings/Writings*, Victoria, Melbourne University Press.
- (2007): «Performing cross-culturally», en K. JENKINS, S. MORGAN y A. MUNSLOW (eds.), *Manifestos for History*, Oxon, Routledge, pp. 98-107.
- DERRIDA, JACQUES (1989): «Firma, acontecimiento y contexto», en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, pp. 347-372.
- (1992): *Acts of Literature*, New York, Routledge.
- DYCK, PETER y ELFRIEDA (1991): *Up From the Rubble*, Pennsylvania, Herald Press.
- ENGELS, FREDERICK (2006) [1880]: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- ERMARTH, ELIZABETH D. (2007): «The closed space of choice. A manifesto on the future of history», en K. JENKINS, S. MORGAN y A. MUNSLOW, *Manifestos for History*, London, Routledge, pp. 50-66
- FORSTER, RICARDO (comp.) (2008): *Utopía. Raíces y voces de una tradición extraviada*, Buenos Aires, Altamira.
- FRYE, NORTHROP (1990): «The Journey as Metaphor», en *Myth and Metaphor. Selected Essays*, Charlottesville, University Press of Virginia, pp. 212-225.
- GEERTZ, CLIFFORD (1989): «Estar allí», en *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, pp. 11-34.
- GENETTE, GERARD (1997): *Paratexts. Thresholds of Interpretation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, MARISA (2009): «(D) efecto de forma. Fascinación y mito en los relatos sobre utopías», en M. GONZÁLEZ DE OLEAGA y E. BOHOSLAVSKY, *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 303-324.
- HALL, STUART (2000): «Who needs “Identity”?», en P. DU GAY, J. EVANS y P. REDMAN (eds.), *Identity: A Reader*, London, Sage, pp. 15-30.
- HASSOUN, JACQUES (1996): *Los contrabandistas de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
- HOLLIS III, DANIEL W. (1998): *Utopian Movements*, California, ABC-CLIO, Inc.
- JENKINS, KEITH (2003): *Refiguring History*, London, Routledge.

- KUMAR, KRISHAN (1991): *Utopia and Anti-utopia in Modern Times*, London, Blackwell.
- KUPCHIK, CHRISTIAN (2005): «Elogio de la fuga. En busca de la identidad perdida», manuscrito inédito.
- LEEDS, ERIC (1995): *Shores of Discovery. How Expeditionaries Have Constructed the World*, New York, Harper Collins.
- LEFEBVRE, HENRI (1991): *The Production of Space*, Oxford, Basil Blackwell.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE (1995): «La estructura de los mitos», en *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, pp. 229-252.
- LOW, SETHA M. (2005): «Spatializing Culture. The Social Production and Social Construction of Public Space in Costa Rica», en S. LOW (ed.), *Theorizing the City: the New Urban Anthropology Reader*, New Jersey, Rutgers University Press, pp. 111-137.
- MACINTYRE, BEN (1993): *Forgotten Fatherland. The Search for Elisabeth Nietzsche*, New York, HarperPerennial.
- MARCUS, GREIL (1989): *Lispstick Traces. A Secret History of the Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press. [Edición en castellano *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX* (1993), Barcelona, Anagrama].
- MITCHELL, W.J.T. (2002): «Imperial Landscape», en W.J.T. MITCHELL (ed.), *Landscape and Power*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 5-34.
- MORRIS, JAMES M. y ANDREA L. KROSS (2004): *Historical Dictionary of Utopianism*, Oxford, The Scarecrow Press.
- MUNSLow, ALUN y ROBERT ROSENSTONE (eds.) (2004): *Experiments in Rethinking History*, London, Routledge.
- NEEDHAM, JOHN (1999): *The Departure Lounge. Travel and Literature in the Postmodern World*, Manchester, Carcanet Press.
- OVED, YAACOV (1996): *The Witness of the Brothers. A History of Brotherhood*, New Brunswick, Transaction Publisher.
- PETIT, MICHÉLE (2009): *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, México, Océano.
- PRATT, MARY LOUIS (1992): *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, New York, Routledge.
- PROPP, VLADIMIR (1998): *Morfología del cuento*, Madrid, Akal.
- REDEKOP, CALVIN (1980): *Strangers Become Neighbors. Mennonite and Indigenous Relations in the Paraguayan Chaco*, Ontario, Herald Press.
- SALCINES DE DELAS, DIANA (2002): *La literatura de viajes: una encrucijada de textos*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- SAN MIGUEL, JOSÉ RAMÓN (2005): «La evocación. Un análisis fenomenológico», en *Catoblepas*, 35, p. 10.
- SOUTER, GAVIN (1991) [1968]: *A Peculiar People. William Lane's Australian Utopians in Paraguay*, Queensland, University of Queensland Press.
- SPIEGELMAN, ART (1973): *Maus. A Survivor's Tale*, New York, Panteón Books. [Edición en castellano: *Maus. Relato de un superviviente*, Barcelona, Planeta de Agostini, 2001].

- (2012): *METAMAUS. Viaje al interior de un clásico moderno*, Maus, Barcelona, Randon House Mondadori.
- TRAHAIR, RICHARD C.S. (1999): *Utopias and Utopians*, Connecticut, Greenwood Press.
- WAGONER, BOB AND SHIRLEY (1991): *Community in Paraguay. A Visit to the Bruderhof*, Farmington, Plough Publishing House y Hutterian Brethren.
- WHITE, HAYDEN (1992): «Historical Emplotment and the Problem of Truth», en S. FRIEDLANDER (ed.), *Probing the Limits of Representation*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 37-53.
- (2007): «Afterword. Manifesto Time», en K. JENKINS, S. MORGAN y A. MUNSLOW (eds.), *Manifestos for History*, Oxon, Routledge, pp. 220-231.
- WHITEHEAD, ANNE (1997): *Paradise Mislaid. In Search of the Australian Tribe of Paraguay*, Queensland, University of Queensland Press.
- WILLIAMS, RAYMOND (1977): *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University Press. [Edición en castellano, *Marxismo y literatura* (2000), Barcelona, Península].